

¡No es el chef, es la receta! El socialismo de Allende después de 50 años¹

FARO EN DEBATE N°14

Víctor I. Espinosa

Profesor investigador Faro UDD
Doctor en Economía
vespinosa@udd.cl

Contacto
Av. Plaza 680, Edificio H.
Enlace: faro.udd.cl

Estimados lectores:

Mucho se ha escrito en las últimas semanas sobre el 11 de septiembre de 1973: increpaciones, defensas, condenas y reproches. Los discursos, algunos más embadurnados de ideología que de pragmatismo o autocrítica, no dejan sino traslucir en su fondo la profunda discrepancia política que existe en torno al hito y su atmósfera. Así, y querámoslo o no, la intención de algunos por aunar y erigir una “verdad única” en torno a los hechos ocurridos difícilmente sea posible.

Frente a este escenario, quizás quepa reconocer que lo ocurrido el 11 es aún una herida latente del espíritu nacional, y que requiere de un drenaje más reflexivo, menos partidista y de una mirada más reposada y menos aireada, menos exigente e impositiva hacia el de al lado, y más rigurosa al momento de confeccionar nuestras propias creencias e ideas. Quizás, sí, debamos reconocer que aún nos queda largo trecho por recorrer de la “vuelta larga” en la que nos encontramos empantanados.

De cara a este recorrido (aun en etapa de tránsito), desde Faro quisimos dedicar esta edición al pensamiento que motivó gran parte del actuar de la Unidad Popular. Qué duda cabe, para entender el simbolismo que entraña el 11 de septiembre de 1973 corresponde remitirse a lo ocurrido en los años previos, y cómo (y por qué) el devenir del gobierno de Salvador Allende culminó ese día.

Este número busca entregar luces que permitan comprender cómo se entendió y se buscó instaurar el socialismo en Chile, y de qué manera ello supuso un intento por destruir lo que hasta entonces se había construido en nuestro país.

Pedro Villarino F.
Editor Faro en Debate.

1. Este documento se basa en el artículo original publicado en inglés con el título “Salvador Allende’s development policy: Lessons after 50 years” en la revista Economic Affairs 2021a, Vol. 41, Issue 1, pp. 96-110.

I./ ¿Por qué vale la pena estudiar la experiencia socialista chilena?

Este año es el 50 aniversario del término del gobierno de Salvador Allende (1970-1973), uno de los hechos más polémicos de la historia de Chile. Por un lado, el triunfo de Allende en Chile marcó un hito sin precedentes: un candidato marxista fue electo democráticamente como jefe de gobierno. Por otro lado, la figura de Salvador Allende ha influido en la izquierda latinoamericana y mundial, granjeándose una gran simpatía a su favor.

A partir de la década de 1960, el ímpetu de la revolución cubana fortaleció el apoyo que los partidarios del socialismo habían depositado en la vía armada. La elección de Allende, por su parte, supuso una segunda posibilidad, no menos atractiva: la de instaurar el socialismo por la vía democrática. A tal punto esta alternativa concitó adherentes, que tras la caída del muro de Berlín y la consecuente debacle y caída de la URSS, la reestructuración del socialismo, atomizado en el Foro de Sao Paulo y luego Grupo de Puebla, ha convergido por ese derrotero.

Pese a la extensa literatura que ha dado cuenta del fracaso de Allende por intentar instaurar el socialismo, todavía existen grandes desavenencias sobre las causas del desempeño económico durante ese período (Collier y Sater, 2004). Esto se debe esencialmente a que la creencia más aceptada fue expresada por Rosenstein-Rodan (1974, p. 7), quien argumentó que el desplome económico de Allende “no tuvo nada que ver con el socialismo... No es inherente al socialismo ser ineficiente.” No obstante, los partidarios de esta tesis omiten con demasiada frecuencia la teoría económica sobre cómo la dinámica del socialismo fomenta el círculo vicioso de la pobreza, al tiempo que ignoran cualquier afirmación de que el colapso del sistema económico se debió al plan de Allende, que consistía en una política keynesiana de corto plazo y una política marxista de largo plazo.

Este artículo explora la causa última del colapso económico durante el gobierno de Salvador Allende. Usando el teorema de imposibilidad del socialismo de Ludwig von Mises, se argumenta que la economía política de Allende indujo a la economía a un auge a corto plazo a costa de una crisis financiera y una recesión económica a largo plazo.

Los hallazgos permiten refutar el mito de que el experimento socialista de Chile fue un éxito frustrado por factores externos a las políticas de desarrollo de Allende, como la intervención del gobierno de Estados Unidos. En pocas palabras, este artículo ayuda al lector a comprender que el problema del socialismo no es el chef, el problema es la receta.

II./ El teorema de la imposibilidad del socialismo

Merriam-Webster (2023) define socialismo como “un sistema de sociedad en el que no hay propiedad privada sobre los medios de producción”. Este concepto apareció en la década de 1830 casi paralelamente en Gran Bretaña y Francia, en las ideas de los seguidores de Robert Owen y Henri de Saint-Simon, incluidos Pierre Leroux y, más tarde, Karl Marx y Friedrich Engels, quienes popularizaron el

término en su sentido moderno. Este enfoque explica la visión emancipadora de Marx de una sociedad post-capitalista. Específicamente, la teoría del socialismo se puede “resumir en una sola frase: la abolición de la propiedad privada” (Marx y Engels, 1848, p. 498). El significado del socialismo está relacionado con la expropiación política de los medios de producción para lograr una “verdadera armonía de intereses colectivos”.

Pero, como puede apreciarse, la armonía propugnada por el socialismo es una armonía forzada, que solo puede tener lugar a partir del proceso expropiatorio. Contrario a ella, está la idea, esencial en Mises (1920), de que la armonía de intereses sobreviene en el marco del mercado: un proceso de intercambios voluntarios de derechos de propiedad, impulsado por la función empresarial de los individuos para identificar y resolver problemas humanos (ver Kirzner, 2017; Foss et al., 2019). La información que se crea y transmite continuamente en el proceso de mercado surge de la propiedad privada de los medios de producción (es decir, todos aquellos bienes específicos que los actores consideran subjetivamente útiles para alcanzar sus fines a través de un proceso temporal de etapas sucesivas). Las relaciones de intercambio en unidades monetarias generan los precios, los cuales transmiten información prospectiva sobre la escasez relativa de bienes y servicios que las personas valoran subjetivamente, como oferentes o demandantes, participando en el mercado o absteniéndose de hacerlo.

A su vez, los precios de mercado generan incentivos para la acción y constituyen un criterio de distribución, y es por medio de las valoraciones subjetivas de los consumidores que se tienden a determinar los precios de los bienes de consumo. Por su parte, los empresarios estiman los precios a los que pueden vender sus productos, y sus decisiones fijan el precio de los diferentes factores de producción. Así, los precios de mercado se utilizan para realizar cálculos económicos: la brújula con que los empresarios se orientan de cara a la coordinación de la producción en función de las necesidades del prójimo a través de la destrucción creativa y la imitación.²

De esta forma, Mises (1922) sugiere que no habrá mercado sin la propiedad privada de los medios de producción, lo que implica una violencia institucional por parte del órgano director al imponer arbitrariamente objetivos y visiones del mundo específicos. Sin un mercado para los medios de producción, no habrá dinero ni precios para los bienes. Sin precios de mercado, que reflejan la escasez relativa de los bienes de capital, el órgano director no podrá calcular los usos alternativos de los bienes de capital. Cuando se suprime la propiedad privada, el cálculo económico es inalcanzable. Sin cálculo económico, el ideal del sistema socialista es imposible.³ El resultado es la descoordinación social y el declive económico, tecnológico y cultural, aumentando la incertidumbre y dificultando aún más la función empresarial.

Los conflictos sociales tienden a generar justificaciones políticas para imponer dosis crecientes de intervención que, como todas las drogas, producen adicción y rigidez intelectual en un círculo vicioso de servidumbre y pobreza. Cada paso que el órgano director se aleja de la propiedad privada de los medios de producción y del uso del dinero es un paso que se aleja de la actividad económica racional. En su mayor parte, la producción nacional del socialismo no puede ser conscientemente “económica”.

2. La coordinación social no se refiere al “equilibrio” de las curvas de oferta y demanda. Se refiere al juicio de las pérdidas y ganancias empresariales mediante cálculo económico (Espinosa, 2023).

3. Es un error evaluar la fuerza y validez del argumento de Mises aplicando el enfoque estático de la economía matemática, es decir, situaciones de equilibrio donde los fines y los medios de los individuos están dados, como ocurre en los fenómenos de las ciencias naturales (Bylund y Manish, 2017).

El socialismo es un error intelectual, pues no cabe concebir que el órgano director encargado de intervenir mediante mandatos pueda hacerse con la información que es necesaria para coordinar la sociedad, y ello por los siguientes motivos: primero, por razones de volumen (es imposible que el órgano de intervención asimile conscientemente el enorme volumen de información práctica diseminada en las mentes de los seres humanos); segundo, dado el carácter esencialmente intransferible al órgano central de la información que se necesita (por su naturaleza tácita no articulable); tercero, porque, además, no puede transmitirse la información que aún no se haya descubierto o creado por los actores y que solo surge como resultado del libre proceso de ejercicio de la función empresarial; y cuarto, porque el ejercicio de la coacción impide que el proceso empresarial descubra y cree la información necesaria para coordinar la sociedad (Huerta de Soto, 2010, p. 56).

III./

El socialismo de la Unidad Popular

En las elecciones presidenciales de 1970, Salvador Allende llegó al poder con la primera mayoría relativa (36%) junto a su coalición política, la Unidad Popular (UP)⁴. El programa de la UP se implementó en tres etapas, aunque no en una secuencia cronológica muy bien definida. Las etapas de expropiación, inflación y racionamiento tuvieron un rasgo unificador para tomar el control total del sistema económico, político y social de Chile. **Tal como Pedro Vuskovic, ministro de economía de Allende, explicó, “el control estatal destruirá la base económica del imperialismo y la dominación de clase al acabar con la propiedad privada de los medios de producción” (Moss, 1973, p. 59).**

Primero, la estrategia marxista consistió en la expropiación masiva para transferir la propiedad privada de los medios de producción al Área de Propiedad Social (SPA) de la UP (ver Larraín y Meller, 1991; Meller, 2000). En julio de 1971, el gobierno expropió el 100% de las grandes minas de cobre, carbón, hierro y salitre. Las compensaciones se redujeron a cero, citando las “ganancias excesivas”. En noviembre de 1971, el gobierno utilizó a CORFO para adquirir el control mayoritario de 14 de los 17 bancos y el 30% de control de las otras tres instituciones bancarias, controlando 85% del sistema financiero y 90% de todo el crédito del país. En julio de 1973, casi el 80% de las industrias estaban ocupadas mediante diversos procedimientos (generalmente precedidos por la toma de posesión de la industria por sus trabajadores). En septiembre de 1973 CORFO controlaba o tenía un control significativo en 507 empresas. Además, la reforma agraria expropió el 60% de las tierras agrícolas de Chile y la UP incitó más de 2.520 ocupaciones agrarias ilegales. Sin embargo, la rápida expansión de la SPA explicó la reducción de la actividad económica de Chile.

Segundo, la etapa inflacionaria tuvo su origen en el deseo de la UP de utilizar políticas keynesianas para lograr una redistribución acelerada de los recursos. Allende aplicó políticas monetarias expansivas (la emisión monetaria y crediticia) y políticas fiscales expansivas (aumento del gasto público con cargo a impuestos presentes, futuros e inflacionarios) que generaron aumentos espectaculares en el crecimiento del PIB y los salarios reales, con tasas

de inflación más bajas en el corto plazo (1971) a costa de forjar una crisis financiera y una recesión económica de largo plazo (1972 y 1973).

En 1972, las expropiaciones, el crecimiento artificial de la demanda agregada, además de los controles de precios de más de 3.000 productos y regulaciones a las empresas, crearon la tormenta perfecta para el progresivo declive de las finanzas públicas. El sistema de precios se vio distorsionado, provocando errores de inversión y quiebras de empresas privadas. **La escasez de bienes derivó en el mercado informal con precios hasta diez veces más altos que los precios oficiales.** El sector externo fue la válvula de escape para los empresarios y, por lo tanto, el capital y las divisas se volvieron escasos. Todo esto redujo la demanda de dinero emitido por el gobierno, estimulando una inflación acelerada, la desmonetización de la economía y una rápida disminución de los salarios reales.

Las restricciones al comercio internacional implicaron tasas arancelarias promedio del 94% y tasas de protección efectiva del 182%. La economía chilena tenía 57 tipos arancelarios, que iban del cero al 220% (más recargos sobre diversos artículos), y muchas medidas no arancelarias (depósitos previos a las importaciones, prohibiciones, cuotas) que obstaculizaban las importaciones. Meller (2000) explica que el gobierno también obligaba a los importadores a realizar un depósito inicial de hasta el 10.000%, junto con un sistema de tipo de cambio fijo múltiple con devaluaciones periódicas y ocho precios por dólar, el más alto de los cuales era diez veces superior al el más bajo.

Finalmente, el racionamiento se inició en el segundo semestre de 1972 como resultado de las barreras de entrada al emprendimiento que restringían el sistema productivo.

Ante el colapso de la actividad económica y la resistencia de Allende a aplicar políticas de ajuste ortodoxas (es decir, austeridad monetaria y fiscal, liberalización de precios y eliminación de barreras de entrada), las autoridades alegaron que “la escasez y el mercado negro se deben a la acción política contrarrevolucionaria de grupos reaccionarios y enemigos del pueblo.

Es mentira atribuir los problemas actuales a pésimas políticas gubernamentales” (Larraín y Meller, 1990, p. 345). Allende instituyó las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) para “definir” las necesidades reales de consumo de las familias chilenas.

4. La Unidad Popular estaba integrada por el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitaria y el Partido de Izquierda Radical.

En definitiva, las políticas socialistas dificultaron enormemente el cálculo económico, colapsando la economía chilena (Tabla 1 y 2). El resultado fue un decrecimiento del -5,6% del PIB en 1973 frente al -1,2% en 1972. Las bajas tasas de desempleo del 4,8% se explican por el elevado déficit fiscal del -10,5% para mantener más trabajadores en el sector público.

Esto fomentó una tasa de inflación del 606% (1000% en agosto de 1973, un mes antes del golpe de Estado), una caída de los salarios reales del 38,6% y una tasa de interés real del -80,2%. Como porcentaje del PIB, la formación de capital alcanzó un 8,4% y el crédito del gobierno un 55,5%. Entre 1970 y 1973, los ingresos corrientes del sector público cayeron un 50% y los ahorros del sector público se desplomaron un 270% (ver De Vylder, 1976; Sideri, 1979; Bitar, 2020; Caputo, 2022; Edwards, 2023).

¿Podría la CIA haber iniciado las expropiaciones extensivas y los controles de precios y salarios a gran escala, si Allende controlaba el Banco Central y la mayor parte de la producción nacional con el apoyo del bloque comunista y muchos países capitalistas? Solo un análisis defectuoso exageraría la importancia de la intervención del gobierno de Estados Unidos (ver Sigmund, 1974; Kornbluh y Block, 2020). Sería evadir los problemas teóricos y prácticos del socialismo.

Tabla 1: Evolución de las principales variables macroeconómicas, 1970-1973

Variables	1970	1971	1972	1973
Tasa de crecimiento del PIB (%)	2,1	9,0	-1,2	-5,6
Tasa de inflación (IPC) (%)	36,1	28,2	255,2	606,1
Desempleo (nacional) (%)	7,1	5,5	3,8	4,8
Salarios reales (% de aumento anual)	8,5	22,3	-11,3	-38,6
Tasa de interés real (%)	-11,8	-10,3	-66,9	-80,2
Crédito del gobierno (% del PIB)	9,1	22,1	33,3	55,5
Ingresos corrientes del sector público no financiero (% del PIB)	38,1	37,7	34,5	21,3
Ahorro del sector público no financiero (% PIB)	7,3	-1,8	-11,9	-19,8
Formación de capital (% del PIB)	10,4	10,5	9,6	8,4
Déficit del gobierno general (% del PIB)	-3,5	-9,8	-14,1	-10,5

Fuente: Meller (2000), Braun et al. (2000).



Tabla 2: Componentes seleccionados de la balanza de pagos (millones de dólares EE.UU.), 1970-1973.

	1970	1971	1972	1973
Exportaciones totales (FOB)	1.112	999	849	1.309
Exportaciones de cobre	839	701	618	1.049
Importaciones totales (CIF)	956	1.015	1.103	1.447
Importaciones de alimentos	136	192	318	512
Importaciones de bienes de capital	276	248	186	243
Balanza comercial	156	-16	-253	-138
Cuenta actual	-\$1	-189	-387	-295
Balance de pagos	114	-300	-231	-112

Fuente: Meller (2000).

El historiador chileno Gonzalo Vial (2005) explica que el apoyo popular para poner fin al socialismo de Allende tuvo una doble causa. Primero, las políticas de desarrollo de Allende produjeron un desastre económico (escasez y pobreza generalizada), un fracaso político (la virtual neutralización de la oposición y otros poderes del Estado) y un caos social (alto riesgo de guerra civil). **La UP creó una crisis de ingobernabilidad que dejó más de 111 muertos y 1.126 heridos en la violencia política entre 1970 y 1973.** Segundo, la UP lanzó la Escuela Nacional Unificada (ENU) para instruir a los jóvenes al servicio del socialismo. Sin embargo, en las elecciones del 4 de marzo de 1973, los partidos de oposición obtuvieron el 57,4% de los votos en el Senado y el 55,5% en la Cámara de Diputados. Posteriormente, el 22 de agosto de 1973 la Cámara de Diputados aprobó una moción (por el 63,3% de los votos) que responsabilizaba al gobierno de Salvador Allende de la violación sistemática del Orden Constitucional y Legal de la República (ver Pareto y Guerrero, 1973). Estos hechos fueron los detonantes más importantes del golpe militar, la muerte de Allende y el fin del gobierno de la UP el 11 de septiembre de 1973.

IV. El problema de los países subdesarrollados

La teoría del socialismo sostenida por este artículo ofreció una explicación de por qué el experimento socialista de Allende generó un desastre económico, político y social. Como predijo Mises, si el gobierno controla los precios y la producción, no puede haber precios de mercado; por lo tanto, el cálculo "económico" es imposible (es decir, el socialismo no es "economía en absoluto"). De hecho, el objetivo del programa Allende era reorientar la economía chilena hacia una confiscación agresiva de la propiedad privada. La centralización del poder político, la corrupción, los mercados negros y los altos niveles de pobreza fueron los resultados inevitables de la planificación económica central.

Aún más críticas son las viejas consecuencias de la planificación centralizada. El ahorro y la inversión productiva (es decir, guiada por las señales de los precios del mercado) de las empresas privadas y los ciudadanos se

reducen debido a los altos riesgos de confiscación de la propiedad. ¿Cómo debería obtenerse el capital si se expropia la formación de capital nacional y si se impide la entrada de capital extranjero? Esta desintegración del mercado de capitales en una comunidad socialista empeora la difícil situación de los países subdesarrollados. Como Mises dijo, es imposible “imitar los procedimientos tecnológicos de los países capitalistas si no hay capital disponible” (1952, p. 170). El órgano director apoya a las nuevas masas de pobres y desempleados mediante mayores confiscaciones a los sectores productivos. Las propias políticas socialistas son el principal obstáculo para el desarrollo económico.

Los efectos de la economía política de la UP no son algo que debería sorprendernos. Fueron la consecuencia lógica de violar la esencia de los fenómenos económicos: la función empresarial de los individuos. Esto debe reconocerse si el objetivo es promover la mejora de los países subdesarrollados en lugar de perseguir una utopía.

V./ Bibliografía

- Bitar, S. (2020). *The Allende government's attempt to achieve major transformations in Chile: Lessons from hope and failure*. En Brundenius, C. (ed.), *Reflections on Socialism in the Twenty-First Century: Facing Market Liberalism, Rising Inequalities and the Environmental Imperative* (pp. 131-148). New York, NY: Springer.
- Braun, J., Braun, M., Briones, I., Díaz, J., Lüders, R., and Wagner, G. (2000). *Economía Chilena 1810-1995, Estadísticas Históricas*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía, Documento de Trabajo 187, pp. 1-369.
- Bylund, P. L., & Manish, G. P. (2017). *Private property and economic calculation: a reply to Andy Denis*. *Review of Political Economy*, 29(3), 414-431.
- Caputo, R. (2022). *Addiction to inflation or to fiscal deficits? The Chilean experience of 1970s*. *International Journal of Finance & Economics*, 27(1), pp. 99-110.
- Collier, S., y Sater, W. (2004). *A History of Chile, 1808-2002*. New York, NY: Cambridge University Press.
- De Vylder, S. (1976). *Allende's Chile: The Political Economy of the Rise and Fall of the Unidad Popular*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Edwards, S. (2023). *The Chile Project: The Story of the Chicago Boys and the Downfall of Neoliberalism*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Espinosa, V. I. (2021). *Salvador Allende's Development Policy: Lessons after 50 Years*. *Economic Affairs*, 41(1), pp. 96-110.
- Espinosa, V. I. (2023). *Principios Modernos de Economía del Desarrollo*. Madrid: Unión Editorial.
- Foss, N. J., Klein, P. G., & Bjørnskov, C. (2019). *The context of entrepreneurial judgment: organizations, markets, and institutions*. *Journal of Management Studies*, 56(6), 1197-1213.
- Huerta de Soto, J. (2010). *Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*. Cheltenham y Northampton, MA.: Edward Elgar.
- Kirzner, I. M. (2017). *The entrepreneurial market process—An exposition*. *Southern Economic Journal*, 83(4), 855-868.
- Kornbluh, P., and Block, S. (2020). *Allende and Chile: 'Bring Him Down'*. Washington, DC: The National Security Archive. <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/chile/2020-11-06/allende-inauguration-50th-anniversary>
- Larraín, F., y Meller, P. (1991). *The socialist-populist Chilean experience, 1970-1973*. En Dornbusch, R., and Edwards, S. (eds.), *The Macroeconomics of Populism in Latin America* (pp. 175-221). Chicago, IL.: Chicago University Press.
- Marx, K., y Engels, F. (1848). *Manifiesto of the Communist Party*. En *Marx-Engels Collected Works* (pp. 477-519). New York, NY.: International Publishers (1976).
- Meller, P. (2000). *The Unidad Popular and the Pinochet Dictatorship: A Political Economy Analysis*. London: The MacMillan Press.
- Merriam-Webster. (2023). *Dictionary*. <https://www.merriam-webster.com/>
- Mises, L. (1920). *Economic calculation in the socialist commonwealth*. En F. A. Hayek (Ed.), *Collectivist Economic Planning* (pp. 87-130). London: Routledge y Kegan Paul (1935).
- Mises, L. (1922). *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*. New Haven, CT.: Yale University Press (1951).
- Mises, L. (1952). *The plight of the underdeveloped nations*. In R. M. Ebeling (Ed.), *Money, Method, and the Market Process: Essays by Ludwig von Mises* (pp. 166-173). Boston, MA: Kluwer Academic Publishers (1990).
- Moss, R. (1973). *Chile's Marxist Experiment*. New York, NY.: John Wiley.
- Pareto, L., & Guerrero, R. (1973). *El Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el Grave Quebrantamiento del Orden Constitucional y Legal de la República, del 22 de Agosto de 1973*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- Rosenstein-Rodan, P. (1974). *Why Allende failed*. *Challenge*, 17(2), 7-13.
- Sideri, S. (1979). *Chile 1970-73: Economic Development and Its International Setting (Self Criticism of the Unidad Popular Government's Policies)*. London: Nijhoff for the Institute of Social Studies.
- Sigmund, P. E. (1974). *The invisible blockade and the overthrow of Allende*. *Foreign Affairs*, 52(2): pp. 322-340.
- Vial, G. (2005). *Salvador Allende: El Fracaso de una Ilusión*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.